

Las campanas en el Campo de Montiel. Un estudio preliminar

FCO. JAVIER MOYA MALENO
Profesor de Música en el I.E.S. Almunia (Jerez de la Frontera)

*Recibido: 17-VIII-08
Aceptado: 15-X-08*

RESUMEN

Las campanas en el Campo de Montiel, al igual que en otras sociedades no secularizadas, han sido un instrumento musical que por medio de un lenguaje más o menos elaborado guiaban a sus habitantes extendiéndose a lo largo de múltiples ámbitos de la vida diaria. El estudio a través de diversas fuentes de las distintas características de las campanas, su evolución, sus ubicaciones, el oficio de campanero así como de los cuarenta y un toques recogidos nos llevan a una mejor comprensión del arte, la historia, las relaciones sociales, el pensamiento y la idiosincrasia de los habitantes de la comarca.

PALABRAS CLAVE: Campana, campanario, campanero, Campo de Montiel, toque, etnomusicología.

ABSTRACT

Campo de Montiel's bells, like in other non-evolved societies, have been musical instruments that, with a more or less elaborated language, guided their inhabitants through a wide range of diary life facts. The study through several sources of the different characteristics of bells, their evolution, location, the work of the bell-ringers as well as the forty-one peals gathered together drive us to a best comprehension of the art, history, social relationships, thought and idiosyncrasy of this region and its people.

KEY WORDS: *Campo de Montiel, bell, bell-ringer, bell-tower, peal, ethnomusicology.*

INTRODUCCIÓN

El estudio etnográfico de una comunidad comprende el análisis de múltiples aspectos tan diversos como las relaciones sociales, música tradicional, religión popular, supersticiones, artesanía, etc. A veces se tiende, con mayor o menor acierto, a afrontar el análisis de una manifestación popular desde sólo una de estas categorías (una seguidilla como música tradicional; una navaja como artesanía...), pero existen elementos que a todas luces poseen un ámbito de interacción que alcanza múltiples esferas de la etnografía, lo cual les dota de un atractivo e interés especial. Este es el caso de las campanas, un instrumento aparentemente sencillo pero que en las sociedades no secularizadas aportaba tal cantidad de información y estaban tan imbricadas en la vida cotidiana que se antoja necesario un estudio completo de este instrumento y sus usos para llegar a comprender en su totalidad la idiosincrasia de nuestros antepasados campomontieleños. Así pues el análisis de las campanas debe enfocarse tanto hacia aspectos de nuestro patrimonio material como inmaterial. La música popular, las relaciones antropológicas, el arte, la artesanía, la religión o ritos mágicos tomaban cuerpo y se movían con cada golpe de campana.

Ningún otro instrumento musical ha guiado de igual forma el pulso de la comunidad, la vida social colectiva y también la personal. Ha estado presente en los momentos más importantes de los habitantes del Campo de Montiel pero también en el transcurrir diario e íntimo. Hasta hace unas décadas los toques de campana eran el mejor vehículo para transmitir una amplísima gama de mensajes a través de un código que todos conocían. De forma indirecta la siguiente coplilla recogida en Villamanrique (Coronado, 1993: 29) refleja el valor de los campanarios.

*Vale más con el agrado
Que me mira mi morena
Que el campanario que tiene
La torre de Valdepeñas.*

Pero una mirada más amplia sobre los toques de campana y sus consecuencias en el pueblo nos permite apreciar que no sólo eran utilizadas

como instrumento comunicador, sino que “estaban reforzando, al mismo tiempo, una manera de ver el mundo, de organizar el tiempo y el espacio y de estructurar la sociedad” (Barroso, 2003: 150).

Hoy en día, como es sabido, el código de toques, si bien no ha terminado de desaparecer por razones que analizaremos más adelante, sí se ha reducido a su mínima expresión. Si tenemos en cuenta que los últimos campaneros auténticos han muerto en el último tercio del siglo pasado y que desgraciadamente, al igual que en muchos otros campos, los estudios que se han hecho sobre este tema en nuestra comarca son mínimos, la reconstrucción de este campo se convierte en una tarea harto difícil.

Para la realización de este trabajo hemos empleado un pequeño corpus de obras publicadas que aportan información al conocimiento de las campanas del Campo de Montiel desde el punto de vista histórico y material. Se trata en las más de las ocasiones de pequeños estudios sobre la historia de los diferentes pueblos de la comarca. Los más valiosos para nosotros han sido un pequeño apartado del discurso de Julián de Campos (1991: 314 y s.) dedicado a recoger diferentes datos sobre la fundición y mantenimiento de las campanas de Torrenueva en los siglos XVI y XVII y la obra de Pilar Molina (1994) sobre Iglesias Parroquiales. Pero en el conjunto de estas obras las referencias a estos instrumentos son mínimas o casi tangenciales, y las descripciones de sus toques y su significado socio-antropológico, inexistentes. Si queremos conocer algo de esto una de las fuentes que hemos encontrado es la obra de Julián López García (2002) *Ideologías y ritos populares de nacimiento, noviazgo, matrimonio y muerte en Ciudad Real*, que si bien aporta datos muy lúcidos, éstos están reducidos a unos pocos pueblos de la comarca y a un único toque. Por otro lado se ha recurrido a un puñado de libros de recuerdos y vivencias de infancia y juventud escritos por habitantes de nuestros pueblos que ofrecen unas pinceladas más nostálgicas y evocadoras que exactas y claras. También existen algunos pequeños artículos y entrevistas a campaneros que han sido publicados en libros de fiestas, boletines municipales, revistas locales y hojas parroquiales que aportan pequeñas dosis de luz para comprender el desaparecido oficio del campanero y su entorno. Como última y principal fuente empleada está el trabajo de campo que hemos realizado en el Campo de

Montiel con personas mayores y las notas y grabaciones recogidas desde los años 70 por Carlos Villar Esparza, al que nunca se le podrá agradecer suficientemente su labor en la conservación de la sabiduría de los últimos hombres-memoria. Si reunimos todas estas fuentes pronto nos damos cuenta, por el número y valor de los estudios realizados, del gran amor y orgullo que la localidad de Torre de Juan Abad ha sentido por sus campanas.

A día de hoy aún queda pendiente la catalogación y el inventariado de gran parte de las campanas de la comarca, así como la realización de un análisis convenientemente enfocado de los distintos archivos municipales, parroquiales, etc.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

Comenzaremos a conocer las campanas de la comarca, algunas de las cuales, según el comentario de especialistas, son “excepcionales y muy valiosas” (Patón, 1995). Para ello enumeramos una serie de características y matices de índole histórica, física, musical y etnológica que son imposibles de encontrar reunidos en otros instrumentos:

- ♦ Las campanas han sido utilizadas desde los primeros años de nuestra era hasta nuestros días prácticamente de forma ininterrumpida. No es raro que en los campanarios del Campo de Montiel convivan campanas de más de 200 años –la llamada “Nuestra Señora de los Olmos” en Torre de Juan Abad fue fundida en 1806– con otras que sustituyeron a las destruidas en la guerra civil de 1936. Existe el caso de campanas como la pequeña de la citada parroquia de Torre de Juan Abad que fue colocada originalmente en 1595 pero debido a su mal estado a principios del siglo XX fue refundida y con el metal se fabricó una nueva que aún permanece.

- ♦ Aunque con anterioridad a 1243 ya existían en nuestra comarca fortalezas y pequeños templos cristianos en los que es de suponer que hubiera campanas, las primeras de las que tenemos conocimiento fehaciente estaban en La Solana asociadas a torres defensivas y datan del siglo XV. No se generalizaron en el resto de la comarca hasta el S. XVI (Molina,

1994: 73). En esta época lo corriente era que hubiera dos campanas, pero poco a poco, gracias a la aportación popular, se instalaron hasta tres o cuatro, ampliando los campanarios que con el transcurrir de los años perdieron su carácter defensivo. En localidades con menos recursos no había torres sino torrecillas que con el devenir de los siglos se convierten en verdaderos símbolos de villas y aldeas. También conocemos en este siglo XVI la existencia de ruedas de campanas así como de campanas en las ermitas que eran de menor tamaño e importancia en la vida diaria que las instaladas en las iglesias principales.

- ♦ La campana desde el punto de vista organológico se clasifica como instrumento idiófono percutido de metal. Está compuesto por un cuerpo de resonancia en forma de vaso invertido que se suele fabricar con el llamado “bronce campana” en las proporciones de 78% de cobre y 22% de estaño (Nozal, 1998: 157). Colgando en su interior hay un percutor de hierro conocido como badajo, aunque en muchas ocasiones éste ha sido sustituido por un sistema de martillo exterior electrificado. Esta forma de golpeo externo está basada en el viejo mecanismo de algunas campanas (la sur en Villahermosa) que consistía en un largo martillo que golpeaba por fuera y era manejado mediante cuerdas (fig. 1).

- ♦ Las campanas de mayor peso y volumen tienen un contrapeso más o menos labrado en la parte superior para facilitar el volteo y una barra perpendicular para mejorar la palanca. Los contrapesos más antiguos son de madera y los más recientes, metálicos, pudiendo incluir en su estructura pequeñas cruces.

- ♦ Es el más voluminoso y pesado de los instrumentos tradicionales existentes en la comarca. La campana mayor de La Solana, destruida en la guerra civil y de nombre “Entronización del Sagrado Corazón”, pesaba 1.685 kg y aún es mayor (sin contar con los datos exactos) la campana del reloj de la parroquia de San Andrés en Infantes, del que sabemos que ya existía en 1719 (Flores, 1988: 139).

- ♦ Las campanas son obra de artesanos altamente especializados que según los datos aportados por De Campos (1996: 291-315) pueden recibir



Fig. 1: Sistema de martillo exterior en la campana *Santiago* en la parroquia de Villahermosa¹.

el nombre de “maestros campaneros” o simplemente “campaneros”. Esta segunda denominación provoca desconcierto y nos puede llevar a confundir al artesano que las fabrica con el músico –y utilizamos conscientemente esta palabra– que las toca. Gracias a este estudio sabemos que dentro de nuestra comarca existía un taller de fundición de campanas en Torrenueva a principios del XVI (*Ibidem*: 296). Aquí no sólo se dedicaban a fundir campanas sino también a los diferentes trabajos de mantenimiento y reparación. A continuación mencionaremos los distintos artesanos de la campana que trabajaron en este fundidor y los trabajos que realizaron (*Ibidem*: 314-315):

- ❖ Hernando Martín Herrero: en 1615 se le abonan 61 reales por refundir dos campanas viejas.

¹ Todas las fotografías son del autor.

- ❖ Miguel Cuevas: campanero en 1620, cobra ciento sesenta y seis reales por trabajar en el arreglo de los árboles de las campanas.
- ❖ Antonio del Campo y Antonio de la Sierra: maestros campaneros en 1666, cobran 2.439 reales por cuatro nuevas campanas.
- ❖ Alonso de Bárcena: campanero en 1698, cobra 390 reales por la hechura de una campana mayor.

Como gastos en el mantenimiento de las campanas también encontramos los trabajos de albañilería para colocarlas y asegurarlas en la torre, la compra en Toledo de treinta y cinco libras de estaño para “niquelatura” y los encargos de reparaciones y fundiciones a campaneros vecinos del Viso del Marqués y Buenache de Alarcón (Cuenca) en 1615. La ausencia de datos posteriores hace suponer que la actividad de la Fundición de Torrenueva no se prolongó demasiado en el siglo XVIII. Por razones de proximidad geográfica y pertenencia común a la Orden de Santiago pensamos que de estos talleres pudieron haber salido muchas de las campanas que se instalaron en el Campo de Montiel durante los siglos XVI y XVII sin necesidad de recurrir a campaneros ambulantes. Algunas de las campanas instaladas durante el siglo XX proceden de los talleres de Roses Adzaneta en Valencia o de César de Miguel en Villanueva de la Serena (Badajoz).

- ♦ La especial forma de construcción de las campanas hace que gracias al fenómeno físico-armónico con cada golpe resulte un sonido en el que se pueden percibir, comúnmente, de manera simultánea tres notas: la fundamental, la quinta y la octava.

- ♦ Las campanas del Campo de Montiel están ubicadas en dos lugares: campanarios de iglesias que permitían la acción del campanero bien desde el mismo campanario, su base o alguna dependencia intermedia a la que llegan las cuerdas a través de unos agujeros en el suelo (Villahermosa); y espadañas para las campanas más pequeñas en ermitas, templos menores (La Trinidad en Infantes) e iglesias parroquiales de las localidades más pequeñas (Santa Cruz). Aunque desde las últimas décadas también se está tendiendo a electrificarlas, estas pequeñas campanas solían ser tañidas desde abajo a través de una cuerda atada al badajo o a la barra que hace de

palanca; desde tiempos más recientes también se colocaron pequeñas campanas en algunas casas consistoriales para dar el toque de las horas. En ocasiones en las que por obras en la torre había que retirarlas se llegaban a colocar en un madero en el portal de la iglesia para que desde allí pudieran seguir realizando su función² (Molina, 1994: 112) (figs. 2 y 3).



Fig. 2: Espadaña en la ermita del Cristo de Cózar.

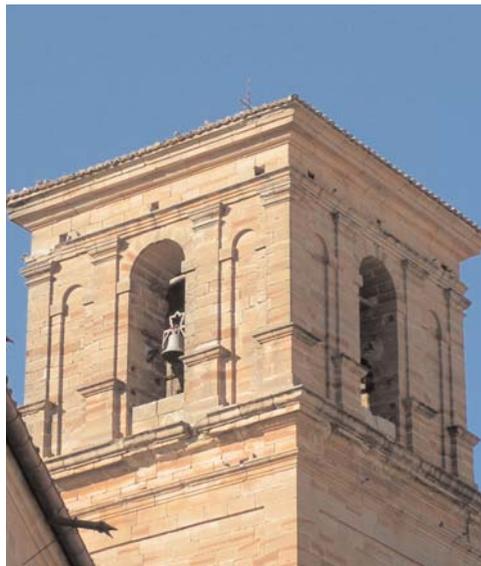


Fig. 3: Torre de la parroquia de San Andrés en Infantes.

- ♦ A partir de cierto calibre todas las campanas llevan cinceladas inscripciones que ofrecen datos sobre su nombre, benefactores, donantes, papado o el año y lugar de fundición. El análisis de estos datos constituye una fuente importantísima de información aunque lamentablemente esto no es tarea fácil por la peligrosa aproximación a unas, otras tienen rejas que impiden el acercamiento y, en otras ocasiones, al electrificarlas en la mayoría se hizo innecesario el acceso a los campanarios, por lo que muchas se encuentran en un estado de abandono y suciedad (polvo, excrementos de paloma...) que imposibilita la lectura de estos grabados.

- ♦ Cada campana tiene una personalidad propia que queda reflejada

² Esto ya ocurrió en Terrinches en 1484 (Molina, 1994: 112).

además de por sus toques y sonidos particulares por el nombre con el que son conocidas individualmente. A veces se hace referencia a ellas por la orientación que tienen, siempre hacia alguno de los cuatro puntos cardinales, las menos veces llevan el nombre de la persona que las sufragó. Lo más frecuente es que fueran santificadas aportándoles un nombre sacro, lo que las carga de un gran poder simbólico, convierte su sonido en sagrado, la llamada celestial que convoca a los fieles. Aunque seguro que es una práctica con mayor antigüedad, los primeros registros escritos que hemos encontrado de esta costumbre datan de 1507 en Almedina, donde se consagraron cuatro campanas: la grande fue llamada Santa María; las dos medianas San Juan y Santiago y la señalera San Pedro (Molina, 1994: 95). Por otro lado este acto que se ha mantenido hasta hoy en todas las campanas de la comarca entra dentro de la línea por la cual la Iglesia medieval adaptó e hizo propias diversos tipos de manifestaciones profanas. En numerosas ocasiones el nombre sagrado que se adjudicaba a la campana era debido a que ésta era la utilizada en las fiestas del personaje o acto denominador. Algunas veces, a lo largo de sus siglos de vida, podían cambiar varias veces de nombre: la campana más pequeña de Torre de Juan Abad, orientada al este, cuando fue ubicada en 1595 en la capilla de Santa Bárbara se llamaba Jesús, en 1658 (Martínez, 1987: 8), al ser trasladada a su emplazamiento actual, tomó el nombre de Santa Bárbara en recuerdo de su localización primitiva, y en 1912 tomó el nombre de la acaudalada D^a Sara López, quien costeó su reparación. Medio siglo más tarde, debido al peso de la tradición católica, ya se volvía a conocer bajo el nombre sagrado de campana de Santa Bárbara.

♦ El oficio de campanero, reconocido desde antiguo, era ejercido normalmente por sacristanes que, dependiendo de las necesidades de la iglesia, compartían su labor con otras tareas de la misma o eran especializados únicamente en el arte de tañer las campanas. En los datos que se pueden entresacar relativos al Campo de Montiel (López-Salazar, 1974) procedentes del Censo del Conde de Aranda, que consignó entre 1768 y 1769 las personas que estaban al servicio de nuestras parroquias, no aparece reflejado expresamente el puesto de campanero, por lo que éste debía ser ejercido en esta época por sacristanes u otra de las categorías que aparecen (sirvientes, acólitos, beneficiados...)³.

Su pericia podía llegar a extremos de virtuosismo. Aunque a veces se tocaba simplemente colgándose de la cuerda, su manipulación se podía realizar accionando las cuerdas con pies y manos a la vez.

Los toques de madrugada, las nevadas, vientos y lluvias hacían del campanero uno de los músicos populares que sufría mayores incomodidades y riesgos al hacer sonar su instrumento. Precisamente para evitar que cayera se colocaban redes de madera (metálicas actualmente) en las ventanas.

A continuación presentamos el nombre y algunos datos de campaneros que han ejercido en distintas épocas y pueblos:

- ❖ Francisco Hernández: consta en Villanueva de los Infantes hacia 1612 como campanero asalariado en los repartimientos de alcábalas (Madrid, 2005: 110).
- ❖ Juan Antonio García-Uceda García de la Reina: El Hermano Campanero en La Solana, nacido en 1882, comenzó a ejercer de campanero el día 17 de enero de 1917 y se mantuvo durante casi 20 años (Anónimo, 1966: 17-18).
- ❖ Genaro Cortés del Moral, “Genarillo”: campanero, sacristán y organista en Torre de Juan Abad, donde nació en la primera década del siglo XX. Siendo monaguillo aprendió los toques de su abuelo materno, quien también trabajó como campanero-sacristán. Su hijo “Manolito” también aprendió los toques y ya le sustituía ocasionalmente cuando murió prematuramente.
- ❖ Eloy Vázquez: campanero en Villahermosa. Falleció hace un par de décadas.
- ❖ “Tomasico” y “Soletillas”: sacristanes-campaneros en Infantes, fallecieron alrededor de los años 70.
- ❖ Sara Arcos Valle: en Montiel. No era campanera profesional sino una feligresa que se encargaba de dar algunos toques sencillos durante mediados del pasado siglo.

³ De todas las personas al servicio de la iglesia que recoge el Censo de Aranda dentro del Campo de Calatrava, Corregimiento de Alcaraz y Corregimiento de Infantes, el único campanero que está reflejado con tal palabra aparece en la Parroquia de Santiago de Ciudad Real (López Salazar, 1974: 141).

Son bastantes las declaraciones que reinciden en la posición humilde y mal remunerada de los campaneros, sobre todo durante la II República y la postguerra, llegando a extremos de verdaderas privaciones y miseria. El gobierno republicano, que era laico, optó por no subvencionar a la Iglesia, por lo que se sustentaba con los exiguos “Derechos de Fábrica”: unos pocos reales que cobraban por entierros y otros servicios. Así, no es de extrañar que el campanero de Torre de Juan Abad afirmara jocosamente (Jiménez González, 1995):

“no le deseo la muerte a nadie, lo que sí deseo... ¡es que no vaya faltando trabajillo!”.

Muchos de los campaneros debían compaginar esta labor con otros oficios para aumentar sus ingresos y aún así apenas lograban salir adelante: Eloy Vázquez alternaba el manejo de las campanas con otro trabajo en una fábrica de gaseosas; Genarillo impartía clases en una escuela particular (*Ibidem*). Esta situación tan precaria fue básica para la falta de relevo generacional en el oficio de campanero y se sumó a otras causas que condenaron a este gremio a su extinción.

A pesar de ello también son continuos los comentarios de cariño, respeto y a veces admiración por la humilde figura del campanero que aun estando oculta siempre era una tarea responsable en la que calcular con precisión la diferencia entre toques era algo más que una cuestión de amor propio. No podía ser para menos, su acción movía al pueblo entero, desde acudir a sofocar un incendio a avisar a los feligreses de la llegada de las autoridades y la Virgen al pueblo.

♦ Las campanas son protagonistas de múltiples rituales, supersticiones y leyendas en las que se les confieren cualidades mágicas o milagrosas. La siguiente leyenda, aunque está recopilada en Alcaraz⁴ es frecuente escucharla en otras partes de la geografía española: en tiempos de la reconquista y siendo Alcaraz cristiana, el día de San Sebastián intentaron los moros tomar por sorpresa la ciudad; en este momento empezaron a repicar

⁴ Alcaraz se encuentra en el mismo borde del límite del Campo de Montiel. Como zona de realengo luchó contra el Campo de Montiel por la posesión de territorios como Villanueva de la Fuente y proximidades.

las campanas sin que nadie las tocara poniendo en alerta al pueblo, que frustró así el intento de asalto. Se atribuyó el milagro al Santo, que quiso salvar al pueblo de las garras del infiel. En Torre de Juan Abad (Jiménez González, 1995), cuando los niños escuchaban que las campanadas del reloj de la villa sonaban simultáneamente con el toque de ángelus de la iglesia creían que esto anunciaba la muerte de alguien al día siguiente. Entre divertidos y macabros decían: “¡reloj y campanas... muerto mañana!”.

♦ Bien sea por su implicación religiosa –voz, símbolo y bandera del poder divino (y muy a menudo también terrenal)–, por representar la identidad y orgullo de los pueblos, por su función comunicadora o meramente por su valor económico y material, a lo largo de la Historia las campanas y sus toques han sido objeto de ataques directos que las han dañado o las han hecho desaparecer. En la mayoría de las guerras que han tenido lugar (reconquista, guerras carlistas, guerra de independencia o guerra civil de 1936) los campanarios y sus iglesias han sido objeto prioritario de las huestes de diferentes bandos:

En 1809, Torre de Juan Abad fue invadida por el ejército francés en su paso a Andalucía y sólo la intervención del párroco del pueblo, D. José del Moral Abarca, consiguió evitar que los soldados, alojados en la iglesia, hicieran grandes destrozos en ella como sucedió en otros lugares de la comarca (Anónimo, 2008).

Más recientemente, durante la II República (Sánchez, 1998: 206), concretamente en 1931, dentro de la ola de anticlericalismo que recorrió nuestras tierras varios ediles del ayuntamiento de La Solana solicitaron la creación de un impuesto municipal que gravara los toques de campana para los cultos religiosos. La propuesta fue desestimada aunque en 1936, poco antes de que estallara la guerra, se volvió a solicitar esta imposición fiscal sobre el toque de campanas con las siguientes tasas:

- ❖ 200 pesetas para el entierro de primera.
- ❖ 100 “ “ “ “ de segunda.
- ❖ 50 “ “ “ “ de tercera.
- ❖ 25 “ “ “ toque de misa.
- ❖ 20 “ “ “ toque de oración.
- ❖ 20 “ “ “ repique.

Una vez más se desestimó el cobro pero al final el consistorio, directamente, prohibió los toques (*Ibidem*: 332). ¿Qué mal o peligro veía en ellos?

Fue en el comienzo de la guerra civil cuando en todos los pueblos de la comarca comenzó la destrucción. Unas veces por la ira popular contra la Iglesia y otras por las órdenes del mismo Gobierno Civil, que solicitaba a los ayuntamientos la entrega de campanas con el fin de fundirlas para material de guerra. En La Solana, tras quemar la iglesia y tirar la campana grande (que según testimonios cayó dando vueltas e hizo un barranco de más de 1 metro de profundidad) se entregaron quince para llevarlas a Sagunto a fundirlas “en defensa de la Nación” (*Ibidem*: 345). Algunas pertenecientes a las ermitas y capillas más pequeñas fueron respetadas. En la iglesia de Villahermosa sólo se salvó la campana sur.

Algo parecido sucedió con las campanas de la iglesia de San Andrés en Infantes pues durante los años de la guerra las tiraron desde lo alto del campanario. Los mayores aún recuerdan que el socavón producido por el fuerte impacto de la caída se mantuvo durante años al pie de la torre. Tras la guerra colocaron unas nuevas aunque de menor calibre.

Más suerte tuvieron las campanas de la iglesia de Nuestra Señora de los Olmos en Torre de Juan Abad, que

“se libraron de ser destruidas en la dominación marxista Dios gracias a la intervención de sus dirigentes que supieron frenar los impulsos devastadores de sus elementos más destacados”⁵.

Otro tanto ocurrió con la campana gorda y el campanillo de la iglesia de Montiel, pues a pesar de haber sido bajadas para fundirlas quedaron olvidadas al pie de la torre hasta que en 1939, el entonces alcalde Pepe Mejía ordenó la subida definitiva a la torre (Pacheco, 2004: 74).

Es fácil imaginar que la desaparición total o parcial de las campanas en la mayoría de las torres de la comarca supuso una suspensión, modificación o adaptación de los toques a cada situación particular. Pasarían muchos años, y en algunos pueblos nunca se consiguió, hasta que se volvieron a cubrir los huecos que dejaron las campanas perdidas. Cuando esto sucedió las campanas eran diferentes y a menudo con distintas colocaciones, con lo que los toques difícilmente volvieron a ser los mismos.

⁵ Transcrito literalmente de la cinta grabada a Genaro Cortés del Moral.

TOQUES

Ante la falta de una información concreta sobre los toques, en la mayoría de los pueblos se nos hace complicado afirmar o negar que existiera un lenguaje común a todas las campanas de la comarca o comparar éste con el de otras zonas de España. Es cierto que se daban necesidades comunes a transmitir y que la Iglesia tenía sus normas, pero gracias a un puñado de descripciones (en Torre de Juan Abad, Villahermosa, Montiel, Infantes, Alcubillas, La Solana, Villamanrique, Santa Cruz y Torrenueva) sabemos que aunque tuvieran un mismo propósito los toques podían diferir tanto en el nombre como en su ejecución dependiendo del pueblo o el campanero que los interpretara. Del mismo modo conocemos que no era raro que hubiera dos formas de interpretar el mismo toque: uno el oficial y otro el popular; así mismo había toques que podían designarse bajo esta doble denominación popular/oficial.

Como decimos, es muy difícil conocer con precisión cómo sonaban los antiguos toques de campana, si acaso nos podemos hacer una idea general sobre sus características por las vagas referencias de los informantes. Pero existe una excepción que nos salva de este desierto, se trata de una grabación casera y sin editar de los años 70 conservada por Villar Esparza. Este documento sonoro lo realizó D. Manuel Meneses Ripoll, cura párroco en la iglesia de Torre de Juan Abad de 1956 a 1982 que, intuyendo su valor, decidió grabar y comentar los toques religiosos interpretados por el ya mencionado Genaro Cortés del Moral, campanero titular en la villa de Quevedo. Según cuenta el párroco al inicio del documento sonoro, Genaro aprendió los toques de su abuelo, campanero durante el cambio del siglo XIX al XX, por lo que los toques recogidos, que expondremos más adelante, pueden tener más de cien años y constituyen uno de los mayores tesoros conservados de nuestro patrimonio inmaterial.

Entre todas las fuentes e informantes de la comarca hemos recopilado cuarenta y un toques diferentes que eran empleados para comunicar una alta gama de mensajes y como respuesta a múltiples necesidades, siempre adaptándose a las campanas disponibles (cinco en el campanario de La Solana, cuatro en la mayoría de las parroquias y una de dimensiones redu-

cidas en pequeñas iglesias y ermitas). Así, encontramos toques sencillos que interpretaban niños o el primer fiel que llegaba al recinto sagrado y otros sumamente complejos que necesitaban de un profesional para llevarlos a cabo. Algunos duraban unos pocos segundos y otros se podían prolongar a lo largo de muchas horas. Aunque por motivos prácticos los principales toques se realizan desde la iglesia mayor, todas las iglesias más pequeñas y ermitas tenían sus campanas, que se hacían sonar para los oficios que realizaban y fiestas de los santos bajo los que tenían su advocación (v.g. la campana de la ermita de San Antón en Alcubillas sólo suena los 16 de enero de cada año).

A la hora de clasificar los diferentes toques podemos hacer una división dependiendo de si su utilidad es para funciones profanas, religiosas o supersticiosas:

TOQUES PROFANOS

Son aquellos toques que a pesar de realizarse comúnmente desde los campanarios de las iglesias transmitían un mensaje que no estaba relacionado con asuntos religiosos.

♦ Toque de las horas: Este toque se escucha gracias a la instalación de maquinarias de relojería (hoy electrificadas) con grandes contrapesos unidos a campanas, primero en iglesias y luego, como corresponde a su función profana, en los ayuntamientos. El toque de las horas es el que más se escucha actualmente en todos nuestros pueblos. Cada hora se dan las campanadas con tantos golpes como corresponda y ya, dependiendo de la localidad que sea, se tocan los cuartos (Villahermosa), medias o se avisa con quince, diez o cinco minutos de anticipación el toque de la hora siguiente. Vienen a ser la ampliación profana de los Toques de Oración que explicamos más abajo. Hoy día, aun teniendo todos varios relojes de pulsera y alarmas en los móviles, se sigue prestando atención al toque de las horas.

♦ Toque a fuego (conocido como toque a rebato en Villahermosa y Torre de Juan Abad): Tal y como describen los informantes era un *toque*

loco, rápido y estruendoso con el que se avisaba de la existencia de fuego en algún lugar del pueblo y se conminaba a los habitantes para que salieran de las casas o vinieran del campo para ayudar. En Villahermosa todavía se conserva y se utiliza cada vez que hay un incendio importante (2004, junio de 1994...). Sólo se utiliza una campana que será la que esté orientada en la dirección del lugar donde se haya producido el incendio.

♦ Toque a tino (de *atinar*, acertar): Este era el toque destinado a orientar a los campesinos y viajeros que veían entorpecida su llegada al pueblo por motivo de la niebla que dificultaba la visibilidad o la nieve que tapaba los caminos. En Villahermosa tocaba la campana orientada hacia Ossa de Montiel (situada al norte). Era un toque pausado, con la campana mayor, prolongado durante muchas horas, que recordaba al toque de agonía.

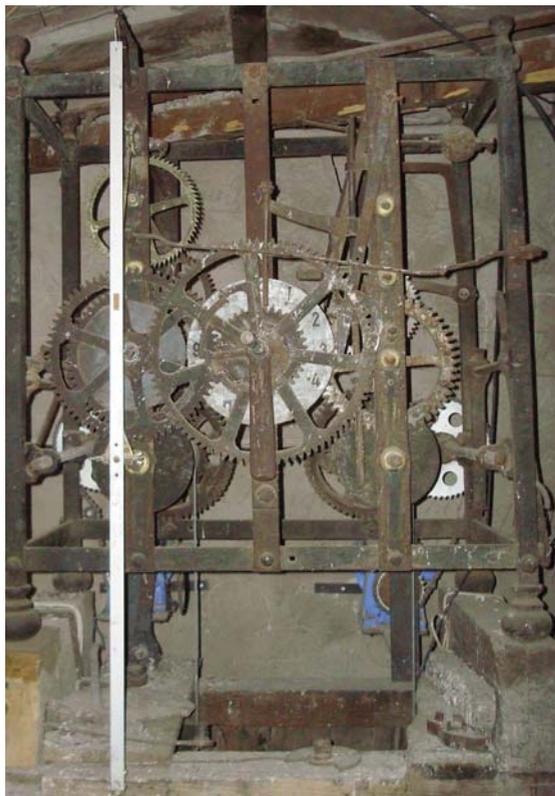


Fig. 4: Reloj de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villahermosa.

También lo hemos registrado en Santa Cruz (toque de niebla) y Alcubillas.

♦ Toque de perdido: Se tañía cuando alguien se perdía en las proximidades del pueblo para que tuviera referencias y se orientara. Desconocemos si debido a su funcionalidad similar este toque era el mismo o parecido al de tino. Se dio un caso en Villamanrique en el que habiéndose perdido un hombre del pueblo no se pudieron tocar las campanas por ser tiempo de Semana Santa.

♦ Toques de anuncio: Se realizaban cuando se quería congregar al pueblo para realizar algún comunicado

de relevancia o para celebrar algún acontecimiento importante. Según la grabación de Torre de Juan Abad sabemos que se realizaban diferentes repiques dependiendo de si el anuncio se realizaría inmediatamente o al día siguiente. Hay referencias (Matamoros, 2006: 76) a un toque de estas características en Villanueva de los Infantes en 1522.

♦ Toque a concejo: De muy parecida finalidad al anterior, se efectuaba cuando se iban a debatir oficialmente asuntos municipales, subastas, deliberaciones, etc. Existe un registro de este toque en Alhambra en 1671 para reunir a regidores, alcaldes y vecinos con el fin de adjudicar monte a los carboneros (Jiménez Ramírez, 1998).

♦ Toque de comida: La existencia pasada de este toque hay que tomársela con la debida prudencia, pues las referencias que tenemos de él son indirectas y al menos dudosas. En Villamanrique hay registrado (Jiménez y Jiménez, 1992) un toque de carracas durante la Semana Santa que anunciaba la hora de la comida al tiempo que se gritaba “la primera y la última para el potaje”. Como es sabido el toque de carracas durante los días de Pasión era un sustituto de los diferentes toques de campana, lo que nos lleva a pensar que en esta localidad realmente existía un toque de campana destinado a anunciar la proximidad de la hora de la comida. Esta extrapolación no dejaría de ser una elucubración arriesgada si no tuviéramos constancia por parte de otros autores (Martín, 1989: 90-93) de la presencia de este tipo de toques de campana en otros puntos de España. Por otro lado existe la posibilidad de que el toque de comida fuera el nombre popular con el que se llamaba al toque de oración del ángelus, que, tañido



Fig. 5: Contrapesos de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villahermosa.

a las 12.00 h, anunciaba más o menos el momento en el que las mujeres comenzaban a preparar la comida.

TOQUES RELIGIOSOS

A continuación describiremos (a falta de realizar una transcripción musical) los toques utilizados con finalidad religiosa según la clasificación y criterios de la Iglesia católica tal y como están expuestos en la grabación de Torre de Juan Abad. Estos son los siguientes: Toques de Oración, Toques de Sacramento o Estola Blanca, Toques de Misa y Rosario, Toques de Estola Negra y Toques Varios y Especiales. Del mismo modo comentaremos las diversas variantes que a través de otras fuentes hemos encontrado en los distintos pueblos.

Toques de Oración

Según su denominación y funcionalidad oficial estos son el grupo de toques destinados a recordar a los fieles los distintos rezos que se debían realizar a lo largo del día. Pero la mayoría de ellos también indican los momentos claves del ciclo noche/día como son el alba, el mediodía o la puesta del sol, que vertebraban la rutina diaria. Se trata sin duda de un caso más del solapamiento y adaptación que la Iglesia realizó sobre las costumbres del hombre pagano adorador de la naturaleza y los fenómenos naturales. Son los siguientes:

- ♦ Toque de la luz: Indica el nacimiento de la mañana y despierta al pueblo invitándole a la primera oración del día y ofrecimiento de obras. Obviamente lo que también indicaba era el momento de levantarse para comenzar algunas de las tareas diarias. También se llamaba toque de alba. En La Solana, tal y como se encuentra reflejado en la entrevista realizada al *Hermano Campanero* (Anónimo, 1966) este toque lo realizaba con nueve golpes de la campana mayor, espaciadas con una breve pausa cada tres. En Torre de Juan Abad era un toque bastante más complejo que requería el uso de diferentes ritmos alternando tres campanas.

- ♦ Toque de ángelus: A las 12.00 h. Según las indicaciones oficiales

invita al rezo del ángelus, en el lado profano indicaba el momento de parar la vida laboral y disponerse a realizar la comida. En Infantes se perdió pero ha vuelto a realizarse hace algunos años. En La Solana era un toque repicado. En Torre de Juan Abad consistía en un toque más ligero y sincopado que el anterior. También se conserva en Villahermosa, donde los domingos se toca una hora más tarde.

- ♦ Toque de completas: Recogido en La Solana. Se tocaba a las tres de la tarde, excepto los domingos. Podría ser un equivalente o sustituto del toque de vísperas durante ciertas épocas.

- ♦ Toque de vísperas: Se realizaba normalmente (en Torre de Juan Abad) a las 14.00 h pero desde las vísperas del 3 mayo (Día de la Cruz) a las vísperas del 14 de septiembre (Exaltación de la Cruz) se realizaba a las 15.00 h, por lo que este toque era conocido popularmente como “las vísperas de cruz a cruz”. ¿Qué razón habría para ese atraso en la hora? Como una respuesta lógica se nos viene a la cabeza el mayor número de horas de luz en los meses que comprenden de mayo a septiembre. Vendría a ser un cambio muy similar al adelanto y atraso de las horas que realizamos actualmente en el mes de abril y el de septiembre. Sólo que en esta situación las fechas concretas que se buscan para realizar el cambio son elegidas bajo motivos religiosos⁶.

- ♦ Toque de oraciones del anochecer: Se tocaba al crepúsculo vespertino. Anuncia que comienza a anochecer, cesan las faenas y la necesidad de comenzar las oraciones pertinentes. En La Solana se hacía repicando con las campanas pequeñas. Era conocido popularmente en Infantes como toque de recogida, pues era el momento en el que los niños dispersos por el pueblo volvían a la seguridad de sus hogares. Era ejecutado por las campanas de Santo Domingo.

- ♦ Toque de ánimas: También denominado popularmente como “toque a descanso” porque señalaba el momento de ir a la cama. En algunas localidades se realizaba al cerrar la iglesia, unas dos o tres horas después del

⁶ La elección de estas fechas para modificar el horario de toque, que es la misma en otros puntos de España, ya existía en el siglo XVIII (Martín, 1989: 90-93).

anochecer. En La Solana eran 20 campanadas de la grande, espaciadas brevemente, pero si había algún finado se doblaba según correspondiera a la clase de entierro. Este toque, al igual que el de vísperas y seguramente por las mismas razones de aprovechamiento de luz, variaba sus horas a lo largo del año: a las 22.00 h del 2 de mayo al 12 de septiembre inclusive y el resto del año a las 21.00 h. Según recoge Madrid y Medina (1974: 28), en Infantes el toque de ánimas a fecha de 10 de mayo de 1863 se realizaba a las 20.00 h. A esta misma hora se sigue tocando en Villahermosa eliminando el toque anterior. En esta localidad los niños debían estar ya en casa cuando sonara, pues se les contaba que este toque señalaba el momento en el que las almas en pena salían a vagar por las calles, por lo que el escucharlo no estaba exento de un cierto escalofrío (Nieto, 2003:163).

Toques de Sacramento o Estola Blanca

Estos toques anunciaban la celebración de diferentes sacramentos de carácter no luctuoso.

♦ Toque de bautismo: Anuncia el nacimiento a la vida de la Gracia. Era un toque muy sencillo, con una sola campana.

♦ Toque de entierro de párvulos: Era el que comunicaba el entierro de bebés o niños de corta edad. Resulta interesante ver cómo este toque no está incluido dentro del grupo de Estola Negra dedicado como veremos a todo tipo de ceremonias fúnebres. Esto puede ser debido quizás a que tal y como indica el nombre que utilizaba el vulgo –toque a gloria– implicaba cierta alegría porque un inocente iba al cielo. Popularmente también se le conocía en Infantes bajo el nombre de “toque de pelón” en referencia al poco pelo de estos niños. En Villahermosa se le conocía como “toque a gambetas”⁷.

♦ Toque de comunión (cuando no hay misa): Era un toque sencillo realizado con una sola campana. También era utilizado para anunciar la llegada de confesor extraordinario.

⁷ Desconocemos el origen de esta denominación popular. En Villahermosa se conoce con el nombre de gambetas una comida hecha con patatas.

- ♦ Toque de comunión por viático: Indica el momento en el que el sacerdote salía para llevar la comunión a los enfermos.
- ♦ Toque de comunión de impedidos: También para organizar de manera formal la comunión de personas discapacitadas, enfermas o mayores había un toque especial. Consistía en cinco toques de la campana espaciados unos cinco o seis segundos entre sí y luego continuaba con el toque de comunión por viático.
- ♦ Toque de matrimonio: También conocido como toque de boda.

Toques de Misa y Rosario

En todos los pueblos se suceden una serie de toques para avisar la proximidad de diversos oficios religiosos. Es frecuente que estos se repitan varias veces. Así, el toque completo se podía prolongar durante una hora. El último de los tres que se realizaban en Torre de Juan Abad era conocido entre el vulgo de esta localidad como “toque que ya ha empezado”. El escuchar estos toques era señal ineludible que obligaba a acudir a la iglesia pero cuando por motivos de trabajo no se podía asistir, para aliviar la conciencia y aminorar la falta cometida en Infantes, tras escuchar el toque, se recitaba la siguiente oración:

A misa tocan, yo no puedo ir que estoy ocupada. Que vaya mi alma que está descansada. (Informante: Petra Auñón Torrijos. Ama de casa)

- ♦ Toque de misa rezada: Los tres toques se dan espaciados dentro de la media hora previa a la Misa.
- ♦ Toque de misa cantada: Los días laborales se dan los tres toques reglamentados en tres cuartos de hora y los días de precepto se dan durante una hora. Obviamente tras el Concilio al desaparecer este tipo de misa desapareció también este toque.
- ♦ Toque de Santo Rosario: Efectuado durante los domingos de octu-

bre para convocar a los fieles a rezar en él. Se conserva en la memoria popular una cancioncilla cuya letra, que desprende menos remordimientos que la anterior, habla sobre este toque:

*Al Rosario de la Aurora tocan.
Toquen o no toquen yo no puedo ir
Porque tengo el vino en la copa
Y el plato en la mesa para consumir.*

- ♦ Toque de Santo Rosario mayor o menor: Destinado para los rosarios de novenarios, ejercicios, horas santas, etc.

Toques de Estola Negra

La denominación de este grupo de toques hace referencia al color de la prenda que vestía el sacerdote para officiar las distintas ceremonias relacionadas con los óbitos. Las distintas categorías en las ceremonias y en los toques que los acompañaban iban en función de la posición económica y social del difunto. Tenían una consideración especial los toques en los entierros de los sacerdotes pues las campanas sonaban de forma ininterrumpida desde antes de su fallecimiento hasta después del entierro.

- ♦ Toque de entierro si recibió sacramento: En Infantes se diferenciaba si el fallecido era un hombre con el toque de dos campanas diferentes (aguda y grave) o de mujer (solo la campana aguda). En Torre de Juan Abad solamente se utilizaba la campana mayor que efectuaba una primera serie de ocho golpes espaciados unos cinco segundos entre sí y tras una pausa se dan 9 golpes si es mujer y 10 si es hombre espaciados una media de quince segundos. Dependiendo de la “categoría” del finado se repetían más o menos veces. En Villahermosa se realiza con dos campanas que difieren un semitono entre sí. Cabría pensar (aunque es solo una hipótesis aventurada) que la creación de este toque se realizó siguiendo los modelos expresionistas de la música barroca en la que el semitono era utilizado para expresar dolor.

- ♦ Toque de entierro si no recibió sacramento: Previamente a los

toques destinados a diferenciar si se trata de un hombre o mujer solamente se dan siete golpes de campana en clara referencia a los siete sacramentos.

- ♦ Toque de entierro de 1ª clase: Los toques de primera clase eran los más largos. A los avisos y toques normales que se tañían en los entierros ordinarios se le sumaba previa y posteriormente uno especial dedicado en exclusiva a estos eventos. Este mismo toque también se efectuaba durante todo el tiempo que estaba en recorrido una procesión específica destinada a dar mayor solemnidad al sepelio. El toque de primera es más elaborado que el de entierro ordinario.

- ♦ Toque de misa funeral de 1ª clase: Igual que la misa cantada pero con el añadido previo del toque especial de 1ª.

- ♦ Toque de entierro de 2ª y 3ª clase: Consiste en otro toque diferente (más sencillo que el de 1ª) que se toca mientras dura la procesión especial y que se incluye como aviso con anterioridad al toque de la luz si el entierro es por la mañana o al del ángelus si es por la tarde.

- ♦ Toque de misa funeral de 2ª y 3ª clase: Igual que la misa cantada pero con el añadido previo del toque de entierro de 2ª y 3ª.

- ♦ Toque de ejercicio de ánimas: Consta de tres partes: la primera es exclusiva de este oficio y las dos últimas eran igual al del Rosario. Era característico de la parroquia de Torre de Juan Abad realizar cuatro ejercicios de ánimas a cada difunto.

- ♦ Toque de agonía: Toque *lento y triste* que se realizaba cuando alguien había fallecido o estaba a punto de morir. En Villahermosa también se le conocía como toque de tránsito pues comunicaba el paso o momento de transición entre la vida terrenal y la celestial. En Torrenueva (López, 2002: 276-278) sonaban a principio del siglo XX veinte campanadas para los hombres y quince para las mujeres. Si era de 1ª clase se repetían seis veces; si era de 2ª, cuatro veces, y si era de 3ª, dos. También encontramos en Torrenueva una variante en el toque de agonía que se realizaba exclusi-

vamente con los miembros de la cofradía de ánimas de aquella época. Desde que estos recibían el viático se añadía a los toques ordinarios una señal con una campana destinada específicamente a este objeto.

En San Carlos del Valle por aquellos principios del siglo XX no existía el Toque de agonía.

En Infantes el Toque de agonía se puede identificar con el que era conocido popularmente como “al salir Dios”, pues señalaba cuando el sacerdote salía con el monaguillo para dar la extremaunción. Iban por las calles con farol y velas y a veces a su paso la gente, al oír las campanas, se asomaba y acompañaban a la comitiva hasta el mismo interior de la habitación del moribundo. Se puede pensar, por muy morboso o desagradable que nos parezca actualmente, que la función del toque de agonía era avisar a la gente para que estuviera presente en los últimos momentos del enfermo (López, 2002: 69-186). Al contrario de lo que ocurre hoy en día que tratamos de esconder la muerte, hasta hace no mucho ésta estaba bien presente en la vida cotidiana y se le miraba directamente a la cara.

Como apreciamos, hasta en la muerte los hombres son diferentes y las campanas son utilizadas para dejar bien patente esta desigualdad.

Toques Varios o Especiales

♦ Toque de consagración: Conocido popularmente como el “toque de alzar a Dios”. Eran tres campanadas espaciadas unos dieciocho segundos que se efectuaban en el momento en el que el sacerdote consagraba la hostia. Las personas que no habían asistido al oficio cuando la oían, aún estando trabajando en el campo, paraban su actividad y se descubrían. Aunque lo más frecuente es que hoy en día lo ejecuten los monaguillos en el interior del templo con campanillas en Alcubillas todavía se toca con la campana grande. Allí una feligresa, llegado el momento, se levanta y se dirige hacia el fondo de la iglesia donde cuelga una cuerda que mueve la campana y realiza los tres toques establecidos.

♦ Toque de ofertorio: De este toque solamente hemos encontrado referencias en la localidad de Torrenueva (Jiménez Ballesta, 2003: 294) a mediados del siglo pasado como parte integrante de “La Borricá”, una de

las pocas celebraciones animeras que se conservan actualmente en el Campo de Montiel. Según cuenta el autor este toque se tañía a la caída de la tarde, a una hora acordada entre el cura párroco y “el abanderado” llamando al ofertorio en el que, con gran recogimiento y emoción, el abanderado y su familia besaban la bandera de las Ánimas.

- ♦ Toque de catequesis: También empleado para anunciar la celebración de ejercicios espirituales y ejercicios de formación.

- ♦ Toque de cuaresma días laborables: Realizado a las 11.00 h para recordar a los fieles el ayuno preceptivo de esas fechas.

- ♦ Segundo toque de cuaresma días laborables: Se realizaba a las 15.00 h para recordar a los fieles el ayuno.

- ♦ Toque de misa cantada en el santuario: Antes de que comenzara la homilía en la ermita de la Virgen de la Vega se realizaba el toque de misa cantada ordinario con un sencillo añadido especial de sólo una campana para esta ocasión.

- ♦ Toque de ánimas en noviembre: Se ejecutaba en las novenas de noviembre, mes dedicado especialmente a las ánimas y difuntos. Especial importancia cobraba el toque de ánimas del día 1 de este mes. Tal y como recoge Villar Esparza (2006: 10), una vez que terminaba el toque de víspers anunciando el anochecer comenzaba a sonar este toque de ánimas doblando la campana grande de la Iglesia de San Andrés de Infantes con su sonido *grave, lúgubre y terco*. Estaba sonando toda la noche, hasta que amanecía, y con cada golpe de badajo recordaba a los infanteños a sus finados y ánimas benditas. Bajo este toque fúnebre los mayores solían contar historias tenebrosas guardadas especialmente para ese día (Martínez, 1987: 3): difuntos que volvían a la tierra para participar en el “festín de los testones” o para exigir el cumplimiento de alguna promesa; personas que por atreverse a salir desaparecían sin dejar ni rastro o la creencia popular sobre las lechuzas que asustadas por el continuo tañer en aquella “Mala Noche” por única noche en el año no saciaban su sed con los aceites sagrados que hay en el interior de los templos (Villar, 2006).

- ♦ Toques de triduo: Para diversos santos. Eran muy frecuentes todos los meses y se celebraban al atardecer o anochecido ya en invierno.

- ♦ Repiques especiales: Los repiques especiales podían estar incluidos dentro de otros toques como el de misa cantada pero además se empleaban para anunciar algún acto importante que se fuera a celebrar bien por la tarde (y se realizaba una vez había sonado el Toque del ángelus de mediodía) o al día siguiente (se tañía inmediatamente antes del “Toque de oración”). Existían dos tipos de repiques, el ordinario y el extraordinario. Este último se utilizaba tan solo para actos muy solemnes y puntuales tales como la entrada o salida de la Virgen, el Corpus, Visita Pastoral o algún acontecimiento político trascendente como la Restauración. Se repetía tres veces y eran los únicos momentos en los que tocaban simultáneamente todas las campanas. Son múltiples los comentarios más o menos poéticos que describen este toque por toda la comarca: las campanas *echan lumbre en alegres y bullangueros repiques* (Nieto, 2003: 322); *Las campanas de la torre se rompen cantando para Ella; Revoloteo alegre y sonoro*.

TOQUES SUPERSTICIOSOS

Bajo este nombre hemos incluido un toque recogido a mitad de la década de los 70 por Villar Esparza en Almedina o Villamanrique del que lamentablemente no hay mucha más información que la del nombre y sus objetivos. No es descartable que remontándonos en el tiempo hubieran existido otros que se pudieran incluir dentro de esta clasificación. Se ha decidido crear un apartado nuevo porque presenta las siguientes singularidades que no se hallan en los grupos de toques profanos o religiosos:

- ♦ Este toque de campana no se corresponde al cien por cien con las finalidades civiles o religiosas sino una amalgama de ambas.

- ♦ Incluye elementos pseudo-religiosos y mágicos que bordean, si no traspasan, la fe católica. Quizás por ello sea el que antes se ha perdido sin quedar registrado en documentos oficiales.

- ♦ Este toque supersticioso no pretende dar información alguna. Las

campanas no emiten ningún mensaje a la población sino que se convierten en un instrumento agente que realiza una acción concreta.

- ♦ En este tipo de toque la población presupone que las campanas tienen unos poderes mágicos que van más allá de las leyes físicas.

Toque contra brujas y tormentas

Existía la creencia popular de que las tormentas eran provocadas por brujas que cabalgaban encima de las nubes y las dirigían a determinados lugares con la perversa intención de causar mal y arruinar las cosechas. Así, cuando se veían acercarse nubarrones amenazadores se hacía sonar las campanas de una forma parecida al toque de fuego pero con otra cadencia al tiempo que se recitaban unos versos rituales para romper la nube y hacer caer a las brujas que montaban sobre ellas. Poco más podemos decir a día de hoy sobre este toque apasionante que trasluce una concepción del mundo y una mentalidad bien distinta a la actual.

Martín (1989) y Domínguez (1998) han registrado más toques contra tormentas en distintas zonas de España y Nozal (1984) también menciona un toque contra brujas.

* * *

El conocimiento de los cuarenta y un toques expuestos, así como de la amplia gama de funciones y el grado de precisión al que llegaban los mensajes transmitidos, hace que nos sea fácil imaginar el valor que tuvieron las campanas en múltiples facetas de la vida de nuestros antepasados campomontieleños.

Pero aún dentro de la suprema importancia que las campanas tenían para el desarrollo de la vida diaria había unas fechas en las que estas debían enmudecer preceptivamente. En señal de duelo por la muerte de Jesucristo durante la Semana Santa el tañido de las campanas era sustituido por bocinas (en Villahermosa, Montiel, Alcubillas, Torrenueva y Villamanrique), carracas y matracas (en toda la comarca) o tablillas de San

Lázaro (en Montiel y Castellar de Santiago) para realizar los toques principales. Llegado el Domingo de Resurrección las campanas vuelven a repicar para anunciar que Cristo ha resucitado. Sería necesario plantearse la pregunta de por qué el sonido de la campana se considera más alegre que el de otros instrumentos, teniendo en cuenta que se utilizaban también para entierros y otros actos luctuosos.



Fig. 6: Sistema eléctrico de polea para el volteo en *Doña Sara López* (Torre de Juan Abad).

Paulatinamente desde la década de 1980 en los diferentes pueblos las campanas han sufrido una transformación que las está silenciando de una forma bien distinta. A causa de la falta de relevo generacional en el sacrificado y mal remunerado oficio de campanero y el culto al progreso tecnológico los campanarios se electrificaron y automatizaron prescindiendo así del elemento humano. Adecuando la velocidad de volteo con el peso de la campana se les han aplicado dos mecanismos diferentes con los que se ha mecanizado su toque: el primero es un sistema de poleas y correas colocado al lado del instrumento que permite voltear las campanas. El segundo es un martillo con un dispositivo de muelle que percute en el exterior de la campana desproveyendo de utilidad al badajo. Aun así en algunas de este segundo tipo el badajo conserva un pequeño cordel que cuelga para poder

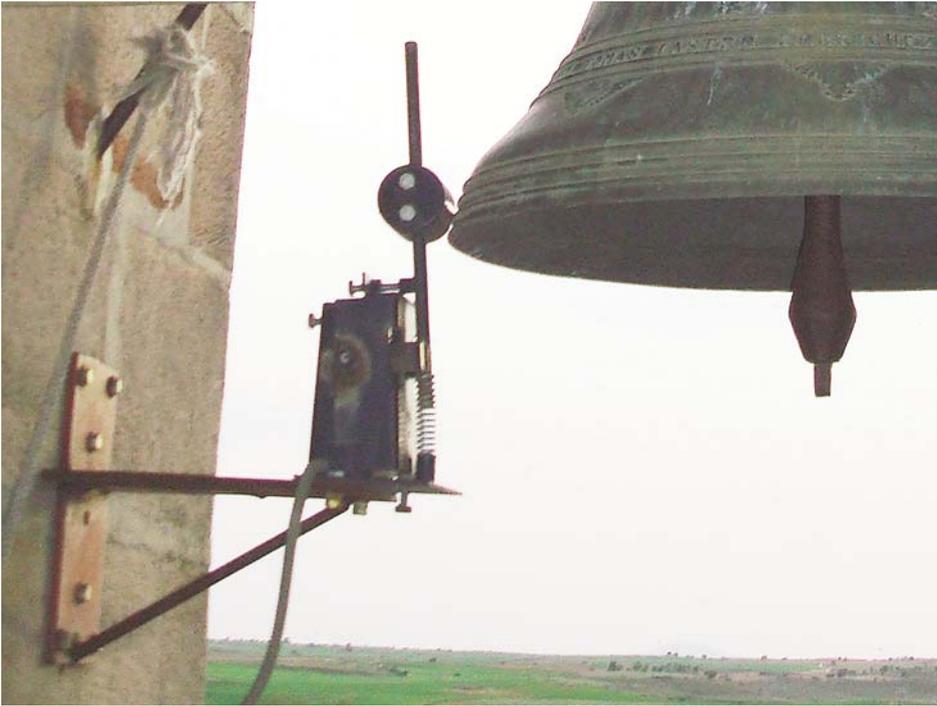


Fig. 7: Sistema eléctrico de martillo en *Virgen de Loreto* (Villahermosa).

tocarlas manualmente en alguna ocasión puntual.

Con esta tecnificación, valorada por ser *una comodidad grande*, las campanas se programan para que ejecuten diferentes toques. Pero la capacidad “interpretativa” de los antiguos aparatos, ubicados corrientemente en las sacristías o salas capitulares, era limitada por tener un tiempo de respuesta demasiado largo para ejecutar la mayoría de los toques. Además, los primeros encargados que decidieron instalarlos no estaban muy habituados a estos primitivos artefactos electrónicos y hoy en día, con unos equipos de segunda generación instalados a partir de 1995, ya simplemente no se conocen los antiguos toques. A ello hay que unir que las necesidades y el pensamiento en el siglo XXI son diferentes a las de hace 60 años y los medios de comunicación actuales hacen que el código de las campanas pueda parecer obsoleto. Así, hoy sólo se pueden escuchar en nuestros pueblos una decena escasa de toques más cortos, simplificados y rutinarios que los antiguos, todo un fenómeno artístico y social único e irrepetible.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1966): “El Hermano Campanero”. *Boletín Municipal*, 3: 17-18. Ilustre Ayuntamiento de La Solana. La Solana.

ANÓNIMO: www.torredejuanabad.org (acceso: 3-I-2008).

BARROSO J.; ALCALÁ, I. y BARROSO, J. (2003): “El lenguaje de las campanas en la ciudad de Jódar (Jaén)”. *Revista de Folklore*, 275: 150-170. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid.

CORONADO FELGUERA, P. (1993): “Semblanzas”. *Zahorí*, 4 (1): 28-30. Universidad Popular de Villamanrique. Villamanrique.

DE CAMPOS CARRERO, J. (1996): “Arte y sociedad de Torrenueva en los siglos XVI y XVII”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 22: 291-315. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.

DOMINGUEZ MORENO, J. M. (1988): “Las campanas en la provincia de Cáceres: Simbolismo de identidad y agregación”. *Revista de Folklore*, 96: 183-193. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid.

FLORES GUERRERO, P. (1988): “Apuntes para el estudio de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Villanueva de los Infantes”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 18: 117-143. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, T. (2003): “Jenarillo”. *Programa de Festejos*. Ayuntamiento de Torre de Juan Abad. Torre de Juan Abad.

JIMÉNEZ BALLESTA, J. (2003): *La villa de Torrenueva en su historia*. Ayuntamiento de Torrenueva. Torrenueva.

JIMÉNEZ, V. y JIMÉNEZ, J.V. (1992): “Raíces”. *Zahorí*, 1 (1): s.p. Universidad Popular de Villamanrique. Villamanrique.

- JIMÉNEZ RAMÍREZ, S. (1998): “El Carbonero en Ruidera”. *El Santuario*, 1998 (abril): 17-18. Junta Parroquial de Villahermosa. Villahermosa.
- LÓPEZ GARCÍA, J. (2002): *Ideologías y ritos populares de nacimiento, noviazgo, matrimonio y muerte en Ciudad Real. Siglos XIX y XX*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1974): “La Mancha según el Censo del Conde de Aranda (1768-1769)”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 5: 99-202. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- MADRID Y MEDINA, A. (1974): “Villanueva de los Infantes y su arte”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 5: 7-74. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- (2005): “Villanueva de los Infantes en tiempos de Miguel de Cervantes”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 29: 105-124. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- MARTÍN SOLANAS, A. (1989): “El toque a nublo y otros toques y volteos de campanas en La Rioja”. *Revista de Folklore*, 105: 90-93. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid.
- MARTÍNEZ, R. (1987): *Las campanas de mi pueblo*. Edición de autor. Torre de Juan Abad.
- MATAMOROS VENTOSO, L. (coord.) (2006): *Por tierras del Campo de Montiel. Primer paseo literario*. Villavento. Villanueva de los Infantes.
- MOLINA CHAMIZO, P. (1994): *Iglesias parroquiales del Campo de Montiel (1243-1515)*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.
- NIETO CAMPOS, A. (2003): *Recuerdos y vivencias. Villahermosa (Años 40)*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.

PATÓN VILLARREAL, U. (1995): “Cumpleaños Feliz. (A propósito de las campanas)”. *Programa de Festejos*. Ayuntamiento de Torre de Juan Abad. Torre de Juan Abad.

SÁNCHEZ DELGADO, P. (1998): *La Segunda República en La Solana I (1931-1933)*. Ediciones Soubriet. Tomelloso.

– (2000): *La Segunda República en La Solana II (1933-1936)*. Ediciones Soubriet. Tomelloso.

VILLAR ESPARZA, C. (2006): “Fabulario. Noche de Difuntos”. *Balcón de Infantes*, 170: 10. Grupo de Prensa Balcón de Infantes. Villanueva de los Infantes.